



Ferdinand de Saussure como efecto de reconocimiento

Ferdinand de Saussure as a Recognition Effect

Viviana Isabel Cárdenas*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

Resumen

El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de la circulación de la producción científica de Ferdinand de Saussure, la del *Curso de lingüística general* y la de los *Escritos sobre lingüística general*. Sigue los lineamientos de la teoría de las fundaciones postulada por Eliseo Verón (1987), porque permite abordar el modo en que se alteran en el tiempo las relaciones entre las condiciones de producción y las de reconocimiento. Si el *Curso de lingüística general* es un texto fundacional, a diferencia de las obras científicas saussureanas, ¿cuáles son las características de la circulación de los *Escritos sobre lingüística General*, de cuya publicación se cumplen ya casi veinte años? El contraste puede contribuir a esclarecer el modo en que funcionaron las operaciones de reconocimiento de los textos de Ferdinand de Saussure. Ellas son las que, en gran medida, han contribuido a conformar el campo de cientificidad que llamamos lingüística.

Palabras clave: condiciones de producción, condiciones de reconocimiento, obras científicas de Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, *Escritos sobre Lingüística General*

Abstract

The purpose of this work is to reflect on the circulation of Ferdinand de Saussure's scientific production, that of the *Cours de linguistique générale*, and that of the *Écrits de linguistique générale*. It follows the guidelines of the foundations' theory postulated by Eliseo Verón (1987), because it allows us to approach the way in which the relations between the conditions of production and that of recognition are altered over time. If the *Cours de linguistique générale* is a foundational text, different from the Saussurean scientific works, what are the features that characterize the circulation of the the *Écrits de linguistique générale*, which have been published for almost twenty years? The contrast can help to clarify the way in which the recognition operations of the Ferdinand de Saussure's texts worked. To a great extent, they have contributed to shaping the scientific field that we call linguistics.

Key words: production conditions, recognition conditions, scientific works by Ferdinand de Saussure, *Cours de Linguistique Générale* - *Écrits de Linguistique Générale*

* Argentina. Doctora en Lingüística Hispánica por la Universidad de Valladolid (España). Profesora titular en la Universidad Nacional de Salta. Directora del Proyecto "Discursos sobre la gramática en la escuela media salteña (2008-2018)". Consejo de Investigación. Directora de la Maestría en Ciencias del lenguaje. Universidad Nacional de Salta. cardenas.viviana12@gmail.com

Introducción

Ferdinand de Saussure, nacido en 1857 y muerto en 1913, no es un lingüista en la historia de la disciplina, sino en verdad muchos, tantos cuantos reconocimientos tuvieron sus publicaciones, sus clases, las ediciones de sus clases, las ediciones de sus manuscritos. Su reflexión, de carácter marcadamente epistemológico, ha tenido la potencia para fundar procesos de reconocimiento que generaron maneras alternativas de estudiar el lenguaje, distintas de las que eran hegemónicas mientras vivía y a las que él mismo adscribía explícitamente. Su regreso permanente sobre las posibilidades de la lingüística para conformarse como ciencia; el inacabamiento y la fragmentariedad de sus manuscritos, la distancia temporal y espacial entre su producción, las ediciones de lo que escribió y de lo que nunca escribió y los sucesivos reconocimientos fundan las pronunciadas diferencias que se advierten en lecturas que han dado origen o han fortalecido líneas muy distintas en el estudio del lenguaje.

En este artículo me interesa reflexionar sobre algunos de los procesos de reconocimiento que ha tenido el trabajo de Ferdinand de Saussure y su papel en la constitución de la lingüística, puesto que son ellos los que han generado su campo de cientificidad. Esta perspectiva está influida por la posición de Eliseo Verón (1987), en cuanto a que la cientificidad es un efecto de sentido que se produce en la circulación de los discursos. Según este teórico, “circulación” es el “nombre del conjunto de mecanismos que forman parte del sistema productivo, que definen las relaciones entre “gramática” de producción y “gramática” de reconocimiento, para un discurso o un tipo de discurso dado” (1987, p. 20). Toma de la lingüística el término “gramática” para dar cuenta de las reglas de generación de un tipo dado de discurso a la luz de sus condiciones específicas de producción. Las denomina “gramática de producción” y permiten identificar la dimensión ideológica. La “gramática” de reconocimiento es un concepto que remite también a reglas de operación entre el discurso de referencia y el conjunto de textos que constituyen el proceso de recepción de ese mismo discurso, textos vinculados también a condiciones específicas. Las variaciones de los efectos de sentido en el nivel de la recepción no se desprenden del análisis de la producción de discurso, porque ambos tipos de gramáticas no son idénticas. En efecto, cuando la circulación de los discursos es de larga duración, se produce una “asimetría crucial entre condiciones de producción y condiciones de recepción” (Verón, 1987, p. 21). Por esa razón, un texto de fundación se caracteriza por una distancia máxima en la relación entre, por una parte, las relaciones entre el contexto de producción y el texto y, por otra parte, entre el texto y el contexto de reconocimiento.

Intento así abordar la recepción de la obra de Ferdinand de Saussure teniendo en cuenta el proceso histórico y social de los discursos de las ciencias. Dadas las características de su producción, es necesario distinguir los grupos de textos que han dado lugar a los procesos de reconocimiento que me interesa analizar. Voy a dejar de lado los cuadernos en los que trabajó una variedad de *anagramas*: las *anafonías* o *hipogramas* (Starobinski, 1985 [1964]). Se trata de la línea de trabajo más inquietante, puesto que nos sitúa en una reflexión sobre los mecanismos del arte poético, las tradiciones de análisis fónico y morfológico que los sostienen, la distancia entre el poema y una interpretación que reconstruye un mensaje sobre la lectura combinatoria, pero no lineal, de elementos fónicos. Este análisis acerca de la relación entre arte verbal y ciencia del lenguaje en los límites de la interpretación requiere de un espacio mayor que el que le puedo dedicar en este trabajo.

A los efectos de este análisis, voy a distinguir tres grandes grupos de textos. En el primero, ubicaré las publicaciones científicas de Ferdinand de Saussure; en el segundo, el *Curso de lingüística general* y en el tercero, los *Escritos sobre lingüística general*, que reunió, entre otros, los manuscritos encontrados en el invernadero de la casa familiar en 1996. Son heterogéneos entre sí, aunque entre ellos se establezcan necesarias relaciones, y tuvieron lectores diferentes en siglos diferentes. Esta variación en las condiciones materiales y en las relaciones interdiscursivas propias de las instancias de reconocimiento es un factor que por sí mismo tiene el poder de constituir distintos efectos de cientificidad.

Circulación de las obras científicas de Ferdinand de Saussure

Sus memorias, sus notas, sus ensayos, entre ellos la *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indoeuropéennes* (1879), su tesis de doctorado, *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit* (1881), conforman una reflexión científica dentro del paradigma entonces dominante, la escuela de los neogramáticos. Esta producción académica fue efectivamente leída por aquellos a quienes estaba destinada, a saber, un público altamente especializado: los lingüistas que pertenecían, como Ferdinand de Saussure mismo, a la escuela teórica entonces hegemónica. En este caso, se da la menor diferencia entre el contexto de producción y el contexto de recepción, tanto desde el punto de vista espacial y temporal como epistemológico.

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX se conforma la escuela de los neogramáticos a la que pertenecía Ferdinand de Saussure, de modo que la polémica entre sus representantes y los de la filología histórica y comparada conforma parte de las condiciones de producción de su obra. La lingüística comparada e histórica nació marcada por el Romanticismo y por su interés por el pasado, la lengua y la literatura clásicas y la lengua y la literatura sánscrita; pero ya en los neogramáticos se puede advertir con claridad el positivismo como ideología y metodología de las ciencias. El positivismo, la matriz de las ciencias sociales, es, por tanto, el contexto de producción de Ferdinand de Saussure, cuya obra científica, por una parte, desarrollaba ese programa de investigación, y por otra parte, se desplazaba fuera de los principios de atomismo, sustancialismo, evolucionismo y naturalismo que, según Coseriu (1999), conforman la impronta que este movimiento dejó en las ciencias del lenguaje.

Ha sido la *Mémoire*, el ensayo que le dio a Ferdinand de Saussure su precoz fama a los veintiún años, la más leída de sus publicaciones científicas, porque en ella hay muchas de las ideas que luego fueron privilegiadas por los editores del *Cours de Linguistique Generale*. En efecto, para poder estudiar la *a* del indoiranio, que en latín y en griego corresponde a *e* y a *o*, Ferdinand de Saussure buscó establecer los esquemas de alternancias que se desprenden de la regularidad estructural de las raíces y de las células morfológicas del indoeuropeo “sobre la base de las relaciones de proporcionalidad que estructuran la repartición de las variantes” (Béguelin M. J., 2003, p.160, la traducción es mía, como todas las otras en este trabajo). Postuló entonces un esquema de raíz consonante + vocal + consonante que podía tomar formas variadas. En el caso de raíces que no alternaban *e/o/cero*, interpreta la vocal larga “como un antiguo diptongo tomado de la contracción de la vocal de base *e* con un fonema cuyo contenido fonético permanece indeterminado, pero que es definido funcionalmente como un

‘coeficiente sonántico’”. (Béguelin M.J., 2003, p. 161). El coeficiente sonántico tiene la capacidad de fusionarse con la cumbre de la sílaba precedente produciendo la vocal larga. El estudio muestra entonces que, sobre la base del método comparativo, Ferdinand de Saussure realiza una variación metodológica al establecer la regularidad de las alternancias en el sistema morfológico indoeuropeo y, al tiempo, la posición de las vocales respecto de la *a* indoeuropea.

Este trabajo recibió los elogios de Louis Havet, profesor en el *Collège de France*, y de J. Kruszewski, alumno ruso de Jan Baudouin de Courtenay. Sin embargo, fue criticado por otros profesores de Leipzig, fundamentalmente por Osthoff, uno de los representantes más importantes de los neogramáticos, porque consideraba errado “ubicar el fonema *e* (una de las dos clases de *a*) en todos los radicales, sin distinción (...) y sacar consecuencias” (De Mauro, 1993, p. 340).

Su tesis de doctorado, *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit*, aborda un problema gramatical en un estado de lengua. Es un tema poco trabajado por la filología histórica y comparada y por los neogramáticos. Vuelve a poner de relieve que la noción de sistema es relevante teórica y metodológicamente. Como de Saussure menciona en una de sus notas, una categoría gramatical como el genitivo es “una cosa completamente inasible” (1994, p. 58), si no se determina su “particularidad característica”, su “función distintiva” (*Recueil*, p. 275, 278, citado en de Mauro, 1993, p. 342). La tesis obtuvo la calificación más alta, pero fue considerada “sin gran importancia desde el punto de vista conceptual o metodológico” (De Mauro, 1993, p. 342).

Esta primera recepción de sus trabajos científicos le valió un importante lugar en la academia, pero es evidente que éstos no se constituyeron en textos de fundación. A pesar de que se trata de textos completos y suscritos por su autor, han sido probablemente los menos leídos después de la muerte de Ferdinand de Saussure, pues han sido eclipsados por el *Cours de linguistique générale*.

Según Mounin,

Durante su vida, no publicó más que dos obras; la *Mémoire* (...); posteriormente, su tesis doctoral, sobre el genitivo absoluto en sánscrito. Todo lo demás es póstumo, a no ser una serie de memorias, artículos, notas, que van espaciándose cada vez más y que han sido reunidos después de su muerte en un *Recueil des publications scientifiques de Ferdinand de Saussure* (Ginebra Sonor, y Heidelberg, K. Winter, 1922), volumen que obtuvo tan escaso auditorio que ni siquiera se le encuentra en todas las bibliotecas universitarias (1972, p. 52).

Hace unos meses, probablemente por el hecho de que Ferdinand de Saussure es nuevamente discutido, y se vuelve cada vez más necesaria la lectura de los trabajos que firmó y publicó, este volumen ha sido reeditado. Sin embargo, es probable que hoy existan pocos lectores especializados en los enfoques históricos y comparativos, pues paradójicamente, tal situación es uno de los efectos de lectura del *Curso*.

Circulación del *Cours de linguistique générale*

Las notas de Ferdinand de Saussure encontradas al finalizar el siglo XX interpelan la reconstrucción de sus clases que se realizó después de su muerte y, al hacerlo, interpelan a la disciplina misma. En efecto, ponen en cuestión el trabajo realizado por los editores en la publicación que tuvo más repercusión, el *Cours de linguistique générale* (en adelante CLG). A sus discípulos, Charles Bally y Albert Séchehaye, les interesó publicar especialmente los cursos que éste impartiera en la Universidad de Ginebra, porque advertían que era en estas clases en las que Ferdinand de Saussure había comunicado sus ideas personales acerca de “las leyes directrices” (Bally Ch. y A. Sechehaye, 1993 [1915], p. 59) de los principios y los métodos de la lingüística. Los editores conformaron el libro sobre la base de los apuntes de clase de sus estudiantes. Ante el problema de contar con los apuntes de los tres cursos de Lingüística General que dictó en la Universidad de Ginebra correspondientes a los cursos lectivos de 1907, 1908-1909, 1910-1911, los editores buscaron generar un efecto de unidad: “trazar una obra orgánica sin prescindir de nada que pudiera contribuir a la impresión de conjunto” (Bally Ch. y A. Sechehaye, 1993 [1915], p. 59).

Sin embargo, en ese intento, sostiene De Mauro, entre muchas otras decisiones, alteraron el orden en el que de Saussure había presentado el tercer curso, que es el que sirvió de base al libro:

En el curso se va del análisis de las lenguas, gracias al cual el estudiante debería reconocer el carácter contingente, históricamente accidental de la organización de los significantes y de los significados de las lenguas, al análisis de los aspectos universales, comunes a todas las lenguas, o sea, al análisis de la lengua en general; del análisis general de la lengua se habría debido pasar, acto seguido, al análisis de la “ejecución” individual (1993, p. 409).

El orden del *Curso de Lingüística General* es inverso, los capítulos dedicados a los fenómenos evolutivos quedaron en la tercera parte y se dedicó la primera parte a la lengua y al modo en que se distingue del habla. Es una de las múltiples modificaciones que realizaron los editores. Probablemente una de las más tempranamente señaladas es la frase final “la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma” (de Saussure, 1993 [1916], p. 328), que fue la que cumplió, tal como sostiene Leroy y acuerda de Mauro, “una función programática en el desarrollo de las doctrinas lingüísticas de los últimos cincuenta años” (de Mauro, 1993, p. 409)

De hecho, este cambio no debe ser valorado, desde mi punto de vista, solamente como una alteración de la organización original de las clases de Lingüística General o una falta de fidelidad. Tiene que ver con el hecho de que el libro es ya el resultado del primer proceso de reconocimiento de las enseñanzas de Ferdinand de Saussure. Era esperable que Charles Bally y Albert Sechehaye colocaran en primer lugar los aspectos universales, los principios comunes a todas las lenguas, porque era lo que había sido menos desarrollado por los lingüistas de los siglos XVIII y XIX. Los editores priorizaron la diferencia que colocaba a Ferdinand de Saussure a la vanguardia de la lingüística de la época. De ese modo lograron que esa fuera la publicación cuya lectura dio lugar a la lingüística como disciplina. El solo hecho de haber leído el *Curso de Lingüística General* y haber aceptado

algunas de sus premisas o haberlo leído y cuestionado es uno de los datos que hay que tener en cuenta para establecer las inmensas diferencias que hoy se encuentran, por ejemplo, entre la lingüística europea y la norteamericana.

Para Eliseo Verón (1987), el *Curso de lingüística general* es el que cuenta como texto de fundación, puesto que es en el que se da la mayor distancia entre la relación con el contexto de producción y con el contexto de reconocimiento. Prueba su postulado vinculándolo a los escritos de Auguste Comte, como parte de sus condiciones de producción. Encuentra así en estos últimos la formulación del lenguaje como institución social, compuesto de signos artificiales. Tal concepción forma parte del problema más general de fundar el orden social surgido del capitalismo industrial y legitimarlo como universo deontológico de normas e instituciones. Se trata de un intento anterior a las formulaciones de Withney y del mismo Saussure. Verón encuentra una relación de derivación entre los supuestos positivistas de Comte y Durkheim y las posiciones adoptadas por el CLG respecto de la relación entre signos arbitrarios e involuntarios, la naturaleza psíquica y mental de la lengua social y en el hecho de fundar la legalidad de la lengua en la naturaleza puramente diferencial del signo lingüístico.

Si se realiza un abordaje al proceso de fundación de la lingüística europea, en tanto práctica de producción de conocimiento relativa al lenguaje, es inevitable estar de acuerdo con Eliseo Verón. El mundo académico ha vuelto a discutir el valor de este libro, e incluso a negarlo, sobre la base del hallazgo de manuscritos en la casa familiar de Ferdinand de Saussure en 1996, que fueron publicados en *Escritos sobre lingüística general*. Sin embargo, es necesario reconocer que el CLG es un texto de fundación debido al conjunto de las condiciones discursivas y sociales en las que este texto ha surgido, circulado y ha sido recibido. Desde esta perspectiva, entonces, no es tan relevante la discusión acerca de la paternidad del *Curso*. Ciertamente, han sido los discípulos de Saussure, Charles Bally y Albert Sechehaye, quienes reprodujeron y editaron las clases de su maestro sobre la base de los apuntes de unos pocos estudiantes. Sin embargo, más allá de cuáles fueran las ideas saussureanas y cuáles las de sus discípulos, es ese texto, tal como ha sido escrito, el que ha producido los efectos en el campo de los estudios del lenguaje. En efecto, fue el *Curso de lingüística general* el libro que leyeron el Círculo de Praga y el Círculo de Copenhague en Europa o Leonard Bloomfield en Estados Unidos y todos aquellos jóvenes lingüistas en los que se “había operado un profundo cambio” y que prestaban una “viva atención a los problemas teóricos”, según constataba en el Congreso Internacional de París en 1949, Benveniste en su correspondencia con Hjelmslev (Tatsukawa, 1997, p. 13).

A continuación abordaré brevemente tres instancias de reconocimiento del *Curso de Lingüística General*, en el orden cronológico en el que ocurrieron: la reseña que hizo Leonard Bloomfield, el Círculo de Praga y el Círculo de Copenhague.

Leonard Bloomfield

El primer reconocimiento que trabajaré es la reseña que hizo Leonard Bloomfield a la segunda edición del CLG 1922 en *Modern Language Journal* 8, porque, desde mi punto de vista, se advierten los núcleos iniciales sobre los que se fundó la diferencia entre las escuelas norteamericanas y las europeas. Jakobson, refiriéndose a ella, sostiene que

Como paralelo de la más temprana y más profunda naturalización de los *Principles of Linguistic Science* de Whitney en el Viejo Mundo, podríamos citar la recepción del *Cours de linguistique générale* de Saussure en el Nuevo Mundo. Aunque abrió una nueva época en la historia de la lingüística, la aparición de esta publicación póstuma sólo encontró al principio a unos pocos lingüistas dispuestos a aceptar las lecciones básicas del desaparecido maestro ginebrino. Originalmente, la mayoría de los especialistas de Europa Occidental, fuera de su nativa Suiza, se mostraron desconfiados ante la concepción de Saussure, y, cosa extraña, Francia fue uno de los países particularmente lentos en asimilar su teoría. Uno de los primeros apreciadores de criterio amplio y partidario del *Cours* fue un estudioso norteamericano. Las dos primeras ediciones de la obra fueron comentadas por Bloomfield no sólo en la reseña separada del *Cours* para el *Modern Language Journal* (1923-24; Hockett, 1970, pp. 106-109), sino también en las críticas de Bloomfield al *Language* de Sapir (1922; Hockett, 1970, pp. 91-94) y a la *Philosophy of Grammar* de Jespersen (1927; Hockett, 1970, pp. 141-143). (1980a, pp. 68,69)

Leonard Bloomfield destaca, por una parte, la soledad en la que Ferdinand de Saussure abordó problemas de “lingüística general” para dictar sus clases en un siglo en el que nadie había abordado los “aspectos generales del lenguaje humano”. Asimismo, pone de relieve la claridad y el rigor de la argumentación, pues “casi todo lo que dice el autor ha estado mucho tiempo “en el aire” y se halla expresado fragmentariamente por una u otra parte: lo que le pertenece es la sistematización” (1985 [1924], p. 251).

En efecto, ya en el siglo XIX hubo muchos antecedentes de los conceptos de *sistema* y *estructura*, aunque estaban asociados a la idea de “estructura orgánica” como en Wilhelm von Humboldt, o a las “leyes del organismo de las lenguas”, como en Franz Bopp. En Rasmus Rask se advierte que tales conceptos se desprenden de la analogía entre el conocimiento de la lengua y la historia natural (Arens, H., 1975, pp. 232, 257, 293). Ambas nociones tienen ya algunas de las características de la lengua como forma que se advierten en el *Curso*. Así, en Mikolaj Kruszewski, se advierte la noción de lengua como sistema de signos y en Hermann Paul, la idea de que las palabras están unidas por leyes de asociación por sonidos, estructura y significado y por vínculos de contigüidad con sus acompañantes en las locuciones (Arens, H., 1975, pp. 479, 478).

Leonard Bloomfield señala a continuación en la reseña los límites que juzga más importantes del *Curso*: el psicologismo, el centramiento en el signo y el fracaso de su propuesta fonética:

Saussure no parece haber manejado más que las nociones más superficiales de la psicología popular y su fonética es un extracto del francés y el suizo-alemán que no soportaría siquiera la prueba de una aplicación al inglés. Él mismo, pues, resulta un ejemplo acaso involuntario de lo que demuestra voluntaria y debidamente: que la psicología y la fonética no interesan en lo más mínimo y que, en principio, no son pertinentes para el estudio del lenguaje. (1977 [1924], p. 252)

Respecto de estas objeciones, es necesario recordar que los neogramáticos habían proclamado principios que reivindicaban el papel del elemento psíquico en las modificaciones lingüísticas. De hecho, el cambio analógico no es sino la expresión de la fuerza psíquica en la vida de las lenguas, al que se recurre cuando las leyes fonéticas lo exigen. Ha sido Baudouin de Courtenay quien sostenía ya en 1870 que la memoria inconsciente “es algo productivo y positivo y conducente a lo nuevo a fuerza de empujar a la generalización inconsciente a moverse en nuevas direcciones” (citado en Jakobson, 1980b, p. 113). Se advierte este psicologismo en el *Curso*: la lengua es de naturaleza puramente psíquica y permanece inconsciente para los hablantes, los términos implicados en el signo lingüístico, significado y significante son psíquicos, la lingüística sincrónica se ocupa de las “relaciones lógicas y psicológicas” entre los signos, etc. Si el recurso a la psicología les permitía a los neogramáticos plantear la relación entre lenguaje y pensamiento fuera del marco de la lógica, como se había hecho hasta ese momento, en el CLG, la psicología era el factor que permitía separar lo social de lo natural. Como sostiene Eliseo Verón, si “lo social no forma parte del orden de la naturaleza, ¿a qué orden puede pertenecer? No existía otro modelo al que apelar que el orden de lo mental” (1987, p. 69). Se trata del núcleo del positivismo en el que se inscribe el *Curso*.

Bloomfield fue quien propugnó el antimentalismo en la lingüística norteamericana, por lo que no sorprende esta objeción contra el psicologismo. En efecto, para este lingüista todo punto de vista mentalista era precientífico y, por tanto rechazaba, influenciado por el conductismo, las entidades mentales que dan cuenta de la interioridad y la intencionalidad. De ahí la imposibilidad de estudiar el significado lingüístico, a pesar de que era un criterio finalmente exigido por el análisis, como es evidente en sus trabajos. El positivismo sigue siendo la matriz en la que el CLG es recibido, pero en el estudio del lenguaje se expresa en un procedimiento inductivo de descripción de las combinaciones de las formas en la cadena del habla. Por eso el lingüista norteamericano expresa su acuerdo con la separación entre lingüística sincrónica y diacrónica, pero no con el hecho de que el CLG centre la lingüística sincrónica en la palabra, tal como lo había hecho el siglo XIX (y como era inevitable, según mi opinión, puesto que Ferdinand de Saussure era finalmente neogramático):

Disiento con Saussure sobre todo porque mi análisis se basa en la oración más que en la palabra; por ceñirse a esta última, Saussure obtiene resultados bastante complicados en algunas cuestiones como la composición de palabras y la sintaxis (1977 [1924], p. 253).

Desde mi punto de vista, es imprescindible considerar esta reseña como un momento fundacional de la separación entre la lingüística norteamericana y la europea. Bloomfield estaba de acuerdo con la noción saussureana de lengua en tanto “patrón lingüístico socialmente uniforme”. Incluso, opina irónicamente Jakobson, sobre la petición del lingüista norteamericano de que la lengua sea estudiada “en sí misma y por sí misma”: “muestra una adhesión más estrecha al texto de las conferencias publicadas de Saussure que el conferenciante mismo” (1980a, p.70). Ya en aquel momento se sabía que la frase final en cursiva del *Cours* nunca había sido pronunciada por Ferdinand de Saussure.

Sin embargo, el método con el que Bloomfield trabaja en la lingüística sincrónica y en la lingüística de la lengua es muy diferente del de Ferdinand de Saussure. Es sin lugar a dudas uno de los resultados de su trabajo de aplicación del método comparativo a las lenguas indígenas americanas: “El tratamiento histórico de familias lingüísticas no indoeuropeas hizo evidente la necesidad de datos descriptivos como requisito previo al trabajo comparativo” (Bloomfield, 1964 [1933], p. 21. Su análisis, estrictamente inductivo, opera sobre un corpus de emisiones proferidas por los hablantes, en el que se segmentan las unidades (fonema, morfema, oración) según los niveles de análisis (fonología, morfología, sintaxis) y se establecen los rasgos de distribución significativa de las formas en la cadena de habla.

Si bien Chomsky, unas décadas después, argumentaría contra el antimentalismo, ha seguido centrando la lingüística en el componente sintáctico. En efecto, Chomsky sitúa en el centro del lenguaje a la sintaxis y en el corazón de la sintaxis, la noción clave de gramaticalidad, inseparable del núcleo duro de su programa: el innatismo. Desde este punto de vista, la sintaxis generativa no es sino el resultado de una línea de investigación de largo aliento que, si bien ha girado ideológica y metodológicamente hacia las antípodas del programa distribucionalista, ha mantenido un núcleo de investigación constante, aunque esta vez de la lengua internalizada: las formas en que se combinan las palabras y los significados que emergen de esa combinatoria.

A pesar de estos disensos respecto del psicologismo, la fonética y la centralidad de la noción de signo, que conspira para describir la distribución de las formas en la cadena del habla y, por ende, las formas gramaticales, Bloomfield reconoce el carácter fundacional del CLG:

Sin embargo, lo esencial es que Saussure ha trazado aquí por primera vez un mapa del mundo en el que la gramática histórica indoeuropea (la gran proeza del siglo pasado) no representa más que una sola provincia; él nos ha brindado los fundamentos teóricos para una ciencia del lenguaje humano (1977 [1924], p. 253)

El Círculo de Praga

En Europa, el *Curso de Lingüística General* fue recibido en otra matriz ideológica, el funcionalismo, cuya versión lingüística es la concepción comunicacional-instrumental del lenguaje. Según Eliseo Verón, las ciencias sociales harán posible el conocimiento empírico del hombre, pero ya no aspirarán a derivar una deontología social. Habrá una ruptura entre “enunciados descriptivos” y “juicios de valor”. El lugar de los valores será “el orden político de la democracia industrial, el campo de la opinión pública, en una sociedad pluralista” (1987, p. 79). Los científicos sociales se dedicarán a codificar su propia deontología, es decir, su epistemología y su metodología. De ese modo, el reconocimiento neutralizó el fundamento social de la lengua, reforzó el formalismo en desmedro del psicologismo, la teoría del signo devino en el surgimiento de la fonología y en la concepción no referencial del significado y el carácter diferencial del signo lingüístico se leyó en clave de estructura.

El efecto de este reconocimiento contribuyó a la constitución de la lingüística como campo de conocimiento. Eliseo Verón basa su argumentación en la lectura que hizo

la Escuela de Praga del CLG. Sin embargo, no estamos en este caso solamente ante el efecto de un libro. Es sabido que Serge Karcevskij, uno de los integrantes de la Escuela de Praga, que había tomado clases con Ferdinand de Saussure en la Universidad de Ginebra, a su regreso a Moscú en 1917, contribuyó a agitar los debates lingüísticos sobre la base de esas enseñanzas durante dos años. Integró el Círculo Lingüístico de Moscú en el que trabajaban también Nikolai Troubetzkoy y Roman Jakobson. Además, es importante recordar aquí la relación que había entablado Ferdinand de Saussure con el lingüista polaco Baudoin de Courtenay y su discípulo Kruszewski, que reseñó en 1880 la *Mémoire* y enseñó en Rusia. Las relaciones de los lingüistas rusos con Ferdinand de Saussure estaban establecidas desde mucho antes de la aparición del CLG.

Por su parte, el *Curso* había sido reseñado por los lingüistas de la época pero de modo fundamentalmente crítico. De Mauro sostiene que

si el *Curso* no hubiera sido abordado en 1928-1929 por los praguenses —quienes estaban convencidos de habérselas con un texto *sagrado*, porque ignoraban que en realidad ya nadie leía el libro, enterrado bajo una masa de recensiones negativas —actualmente no lo leeríamos, como no leemos a Noreen, Marty o Kruszewski, que seguían exactamente los mismos caminos que Saussure (...) fueron los praguenses (Jakobson y Trubetzkoy) quienes de nuevo han puesto el *Curso* en circulación, como texto teórico fundamental” (citado en Mounin, 1972, p. 56)

Quizás sea necesario recordar brevemente que el Círculo Lingüístico de Praga fue fundado en 1926 por el lingüista checo Vilém Mathesius. En el I Congreso Internacional de Lingüistas realizado en La Haya en 1928, tres emigrantes rusos firmaron un manifiesto al que adhirieron los otros lingüistas: Roman Jakobson, refugiado en Checoslovaquia, Nikolai Troubetzkoy, un lingüista formado en el método comparativo, que enseñaba en la Universidad de Viena, y Serge Karcevskij. La revolución bolchevique en octubre de 1917 hizo que Troubetzkoy tuviera que salir de Rusia hacia Bulgaria y luego hacia Austria. Jakobson se trasladó a Praga en 1920 porque

No hay que olvidar que la situación en Checoslovaquia, tras la primera guerra mundial, era la de una joven república, la de un país rejuvenecido, donde la revolución espiritual tocaba a su cumbre, donde las murallas entre los diferentes terrenos de actividades humanas, los departamentos diferentes, las disciplinas diferentes, ya no existían (citado en Gadet F. y M. Pecheux, 1981, p. 107)

En el Primer Congreso de internacional de lingüistas eslavos que tuvo lugar en Praga en 1929 presentaron un programa de trabajo con los principios teóricos y metodológicos para estudiar las lenguas y las literaturas eslavas. Este programa se conoce como las Tesis de 1929 y da cuenta de los inicios del funcionalismo en lingüística. Se trata de la escuela lingüística más fecunda del siglo XX en Europa, tanto por su composición (si en principio estuvo conformada por lingüistas eslavos, fundamentalmente rusos y checos, luego se agregaron alemanes, ingleses, franceses, españoles), como por su influencia, que se extendió

más allá del tiempo de funcionamiento efectivo. Así, se puede mencionar entre sus miembros a los lingüistas rusos Nikolai Troubetzkoy, Roman Jakobson, Serge Karcevski, a los checos Vilém Mathesius, Bohumil Trnka, Josef Vachek, Jan Mukařovský, František Daneš, Jan Firbas, Bohuslav Hávranek, al alemán Karl Bühler, al inglés Daniel Jones, a los franceses Lucien Tesnière, Joseph Vendryes, Emile Benveniste, André Martinet, entre muchos otros.

La década de 1928-1938 ha sido el testimonio del esfuerzo teórico y práctico del trabajo lingüístico de la Escuela de Praga. Su trabajo se centró, en esta primera etapa de actividad, en el plano fónico de la lengua. Por eso, su principal aporte fue la definición de una nueva área de estudio en el campo de la lingüística: la fonología y su deslindamiento de la fonética. La fonología del Círculo Lingüístico de Praga se difundió en las décadas del treinta y cuarenta por toda Europa (también en España), a través del libro *Principios de fonología* de Troubetzkoy, editado póstumamente en 1939.

La segunda guerra mundial y la ocupación alemana, seguida de la ocupación de las fuerzas rusas estalinistas de los países del este de Europa debilitaron la actividad del CLP. En 1939, perseguido por los nazis, muere Troubetzkoy en Viena, ciudad en cuya universidad daba clases desde 1922. Jakobson, de origen judío, huye de los nazis en el mismo año hacia Noruega y Suecia y finalmente emigra en 1941 a Estados Unidos. Allí dará a conocer los trabajos de los formalistas rusos y de Lev Vygotski, ignorados por Occidente, y continuará con los desarrollos teóricos de la fonología, las funciones del lenguaje, entre otros temas. Su enseñanza incidirá en las líneas pragmáticas de la psicolingüística y fue tomada en cuenta en la conformación de los conceptos de la Etnografía del habla. En efecto, Jerome Bruner, uno de los psicólogos cognitivos más reconocidos, dedica a Jakobson, “un ser venido del futuro”, *El habla del niño*, en 1983. Dell H. Hymes menciona, a su vez, entre los orígenes de la noción de *competencia comunicativa*, su participación en el congreso denominado “Lengua y estilo” en la Universidad de Indiana, en abril de 1958, en el que “Roman Jakobson, en su conclusión sobre la poética (1960), presentó su modelo de los factores y funciones del lenguaje en el marco de una concepción amplia de la lingüística” (1991 [1982], pp. 120,121). En la década de 1948-1958 se produce una renovación teórica y práctica en el Círculo de Praga, que da un giro hacia el estudio de los planos lingüísticos superiores, sobre todo de la sintaxis y la lexicología.

Los trabajos del Círculo de Praga conforman la primera recepción del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure con consecuencias epistemológicas en Europa. Es esa lectura es la que generó la lingüística como disciplina, el estructuralismo y el funcionalismo, que fueron sin duda parte de las construcciones teóricas más importantes de la primera mitad del siglo XX. Con la Escuela de Praga se inicia la lingüística funcionalista de base estructural, se rompe el equilibrio precario que hacía del *Curso* un punto culminante del pensamiento positivista de fines de siglo. Tal como sostiene Émile Benveniste,

Así, la noción de la lengua como sistema era admitida desde mucho tiempo atrás por quienes habían recibido la enseñanza de Saussure (...) Si se agregan los otros dos principios, igualmente saussureanos, de que la lengua es forma, no sustancia, y de que las unidades de la lengua no pueden definirse sino por sus relaciones, se habrán indicado los fundamentos de esta doctrina que, algunos años más tarde, sacaría a luz la *estructura* de los sistemas lingüísticos” (1976, p. 93).

La lectura que los lingüistas eslavos realizaron del *Curso de Lingüística General*, llamado por Benveniste el “manantial” del movimiento estructuralista, fue fructífera por múltiples razones, de las cuales solamente citaré algunas: el principio de función en el estudio del lenguaje, la concepción de lengua como “sistema de medios de expresión orientados hacia un fin” (Círculo Lingüístico de Praga, 1980 [1929], p. 35) y sus efectos en el surgimiento de la fonología (Troubetzkoy), en el estudio del cambio lingüístico vinculado con la noción de sistema (Jakobson), las funciones del lenguaje en relación con la teoría de Bühler primero y de la teoría matemática de la comunicación después (Jakobson), la recuperación de la escritura como objeto para la lingüística (Vachek), el deslindamiento de la organización comunicativa de la emisión de la estructura gramatical y semántica de la oración (Firbas, Daneš), el concepto de lengua como sistema de niveles correlacionados (Mathesius), entre otras muchas construcciones teóricas vitales para la disciplina.

Estos logros se deben, según Jakobson, a haber adoptado la perspectiva del “lenguaje como instrumento de comunicación”, que es ajena al *Curso de Lingüística General*: “Así resulta que la exigencia elemental de analizar todos los aspectos instrumentales del lenguaje desde el punto de vista de las tareas que satisfacen surgió como una audaz innovación” (citado en Verón, 1987, p. 84). La lectura se realizó entonces desde una gramática de reconocimiento diferente: aceptaron la noción de sistema, pero consideraron la lengua como un sistema de medios de expresión orientados al fin de la comunicación, lo que coloca a esta escuela en posición de analizar texto y discurso. Merced a su enfoque funcionalista y a la noción de sistema, distinguieron el sonido como hecho físico objetivo de las imágenes acústico-motrices que cumplen una función diferenciadora de significaciones en el sistema de una lengua dada. Por eso, “el contenido sensorial de los elementos fonológicos es menos esencial que sus relaciones recíprocas en el seno del sistema” (Círculo de Praga, 1980[1929], pp. 335, 36). Asimismo, definir los fonemas de una lengua sobre la base de su función distintiva y las clases de relaciones que establecen entre sí permite describir las reglas que rigen las relaciones internas dentro del sistema, es decir, aislar la estructura del sistema. La formulación ulterior de la teoría fonológica de Jakobson con Gunnar Fant y Morris Halle habilitará la postulación de una geometría universal de rasgos. Al estudiar las funciones del lenguaje, llegaron a la conclusión de que la lengua no es un sistema, sino una interrelación de sistemas, idea que después desarrollaría Coseriu. Aceptaron la distinción entre lingüística sincrónica y diacrónica, pero tuvieron en cuenta la función del cambio lingüístico en el sistema: lo equilibran, lo estabilizan, lo reconstruyen. Pensaron que incluso la lingüística sincrónica debe explicar problemas que tienen que ver con la diacronía, como la diferencia entre formas productivas y no productivas. Se conformó, en fin, una gramática de reconocimiento que ya está más lejos del positivismo.

El Círculo de Copenhague

Los lingüistas que integraron el Círculo de Copenhague fueron daneses, como Hans Uldall, Paul Diderichsen y Jens Holt. Fue fundado por Louis Hjelmslev en 1931 y estuvo activo hasta la muerte de su fundador en 1965. Los *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, escrito por Louis Hjelmslev y publicado en 1943, es “una de las obras más importantes para la teoría lingüística desde el *Cours de Saussure*” (Malmberg, B., 1969, p. 11).

Hjelmslev reconocía la importancia del *Curso*, en tanto logró establecer una lingüística estructural, pero sostenía era necesario continuar el trabajo “para deducir de él todas las consecuencias lógicas; no hay duda de que aún hoy esta idea está lejos de haber sido cumplida” (Hjelmslev, 1977 [1943], p. 216).

La lectura del *Curso* por parte de la escuela de Copenhague reforzará las posibilidades formales del principio saussureano de la lengua como sistema de diferencias. Como un ejemplo de ese análisis, se puede mencionar la reformulación de Hjelmslev de la distinción lengua y habla. El lingüista danés encuentra una gran ambigüedad en la noción saussureana de *lengua*, en la que distingue el *esquema* o forma pura, la estructura independiente de su realización social o manifestación material, la *norma*, la realización social, y el *uso*, conjuntos de hábitos definidos por las manifestaciones observadas. Por tanto, propone sustituir la distinción entre *lengua* y *habla* por la de *esquema* y *uso*, por cuanto la primera es “históricamente importante, pero teóricamente imperfecta” (Hjelmslev, 1985 [1943], p. 218).

Se advierte en este pequeño ejemplo, que la ambición teórica de Hjelmslev es dotar de una definición más rigurosa las ideas de Ferdinand de Saussure. El procedimiento deductivo que postula como necesario para la teoría del lenguaje y el inmanentismo le permiten dejar de lado el psicologismo de las categorías saussureanas y conformar un sistema de categorías y procedimientos formales que habilitan un análisis exhaustivo, no contradictorio y simple, las ambiciones de cualquier teoría formal. La descripción de las dependencias mutuas que existen entre las partes de un texto lleva a su máxima expresión la definición del *Curso* de que “la lengua es forma, no sustancia”. Sobre la base de que la sustancia no es un supuesto de la forma, pero la forma lingüística sí es un supuesto necesario de la sustancia, sus categorías de análisis se pueden aplicar más allá de las lenguas naturales. Ahora bien, los *Prolegómenos* no dejan de ser una objeción epistemológica y metodológica a *Language* de Bloomfield: es inevitable plantearse en qué medida esa descripción inductiva de las distribuciones de las formas en distintas lenguas, que le era conocida a Hjelmslev, no le permitió a éste formular las categorías de funciones que permitían aislar los sistemas de los procesos: interdependencia, determinación, constelación. Por otra parte, postular un isomorfismo entre los dos planos que conforman el signo, la forma del contenido y la forma de la expresión habilitó las bases de la semántica, área en la que no se había avanzado hasta entonces en Europa y que tuvo serios impedimentos para conformarse en Estados Unidos, dado el antimentalismo que reinaba en aquel momento.

Según Coseriu, el positivismo en lingüística se expresó en los principios del *atomismo*, de la *sustancia material*, del *evolucionismo* y, finalmente, el *naturalismo*, en el sentido en que todos los hechos, incluso los humanos como el lenguaje, están sujetos a principios de necesidad y causalidad como los hechos de la naturaleza (1999, pp. 33-50). Es radical el contraste con esos principios en la escuela fundada por Hjelmslev y Brøndal. Ciertamente, hay muchas diferencias con el Círculo de Praga, fundamentalmente derivadas del reclamo de inmanencia y la exigencia del procedimiento deductivo de los *Prolegómenos*. Los lingüistas eslavos estuvieron siempre atentos en la noción de función tanto a la tarea que desempeña un elemento en el sistema como a las relaciones entre el sistema lingüístico y el contexto extralingüístico. Entendieron la fonología como una fonética funcional, a diferencia de Hjelmslev que aspiraba a una fonología que no tuviera en cuenta la sustancia fónica. Estudiaron el efecto del cambio sobre la estructura y, por

tanto, su papel en la creación de un nuevo sistema, a diferencia de Hjelmslev que no abordó el problema del cambio lingüístico. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre los círculos de Copenhague y Praga, ambos reconocimientos del *Curso de Lingüística General* forman parte, desde mi punto de vista, de la misma gramática de la primera fundación: les son comunes los principios de búsqueda de *universales* — a través del procedimiento deductivo—; de *estructura* —entendida como una entidad autónoma de dependencias—; de *función* en tanto relación de dependencia entre dos funtivos, de *forma*, como red relacional que define las unidades. Todos estos son principios que forman parte de los efectos de lectura del *Curso de Lingüística General*.

Circulación de los *Écrits de linguistique générale*

La publicación de *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale* en 1957 de Robert Godel inicia un proceso de exégesis basado en los apuntes, tanto de los estudiantes que fueron tomados en cuenta por el texto publicado por Bally y Sechehaye como de aquellos que no fueron considerados, al tiempo que potencia la recuperación de los manuscritos inéditos de Ferdinand de Saussure. Diez años después aparece la edición crítica de Rudolf Engler que recuperaba más apuntes de estudiantes, incluía textos autógrafos del lingüista que se conservan en la Biblioteca pública y universitaria de Ginebra. En 1996 se encuentran manuscritos en el invernadero de la mansión de la familia Saussure que han permanecido desconocidos hasta entonces. Fue un hecho decisivo la publicación de los *Écrits de linguistique générale* (en adelante ELG) en 2002 y en español en 2004, que reúne los documentos de 1996 y que, con muy buen criterio, incluyó también los antiguos documentos que ya -habían sido publicados por Engler y los que estaban en la Biblioteca de Ginebra.

Ahora bien, la pregunta que me interesa plantear sería: ¿pueden constituirse los *Escritos* en un texto de fundación? Para responderla, en primer lugar habría que reflexionar sobre su contexto de producción y el de reconocimiento. Según Eliseo Verón (1987), un texto de fundación es como un cuadro conformado por pequeños surcos verticales, cuyos lados contienen fragmentos de un dibujo de un lado y otro dibujo del otro. De ese modo, si se ve desde el costado derecho se ve un dibujo distinto del que se ve desde el izquierdo y, al pasar por delante del cuadro, se advierte un dibujo que se convierte en otro. En este caso, la situación de los *Escritos* es mucho más compleja. Es como si hubiera mucho más que tres dimensiones en juego o, en todo caso, dos o tres planos en cada una de las dimensiones mencionadas por Verón y, por consiguiente, más dibujos. En fin, están involucradas más gramáticas de producción y reconocimiento.

El *Curso de lingüística general* forma parte sin duda de las condiciones de producción de esta publicación, del mismo modo que la lingüística estructural que se conformó como gramática de reconocimiento de esa primera fundación. Sin embargo, ambos contextos no funcionan exactamente de la misma manera en la instancia de reconocimiento. En la recepción de los ELG interesa el contraste con el CLG para poner de relevancia la superioridad de los manuscritos autógrafos (Bouquet, 2014). El caso del estructuralismo es diferente, porque se trata de una escuela cuestionada y, para muchos, superada en el campo científico actual, que está fragmentado, hiperespecializado y que valida solamente las producciones científicas más recientes. Cada línea teórica reivindica

su propia racionalidad, sus propios principios de científicidad en un movimiento en el que no solamente se juega el saber, sino también el poder y la distribución de recursos económicos en la academia.

Por esa razón, si se percibiera continuidad en la reflexión que dio lugar al estructuralismo, los manuscritos autógrafos podrían no ser considerados relevantes. Además, las disciplinas lingüísticas han recuperado y construido, a lo largo de la última mitad del siglo XX, los objetos de estudio que quedaron fuera de esa primera gramática de reconocimiento, desde perspectivas que están vinculadas con las dimensiones culturales, sociales, discursivas, textuales, pragmáticas, históricas o incluso universales o biológicas del lenguaje. De hecho, es en este contexto en el que se realiza este primer proceso de reconocimiento de los ELG. De ahí la importancia de recuperar las construcciones teóricas que el primer reconocimiento no pudo haber relevado del CLG (porque no estaban presentes como temas de interés teórico), pero que de todos modos se desarrollaron a lo largo del siglo XX, como la noción de *discurso* (Testenoire, 2016), la importancia del *hablar* como actividad y del *habla* como objeto de estudio (Bouquet, 2014; Missire, 2014), la *semántica* y el *principio de contextualidad del signo* (Rastier, 2003), entre otros. Tales objetos han sido desarrollados por lingüistas y escuelas vinculadas con la primera fundación de la lingüística, pero también por teóricos procedentes de otros campos científicos. Quizás eso es lo que lleva a De Mauro a sostener que

Hoy, Saussure, como todas las sugerencias de su pensamiento y obra, nos ilumina el camino frente a estos diversos órdenes de fenómenos que podemos intentar reunir bajo la etiqueta única de *crisis del monolitismo lingüístico*. (2014, p. 33)

Este proceso de recuperación se asienta en los manuscritos autógrafos, aunque — de modo un tanto paradójico, pero también esperable—, se resuelva desde construcciones teóricas que ya estaban conformadas antes del descubrimiento de los manuscritos, muy posteriores a la época en que escribió sus notas Ferdinand de Saussure. De ahí que el ejercicio de interpretación de los ELG corra el riesgo de la descontextualización de los términos, riesgo señalado por Testenoire (2016) para el caso particular de la noción de *discurso*. El hecho de que las notas manuscritas sean fragmentos inacabados permite la reconstitución de objetos que no siempre tienen un desarrollo sostenido en los ELG, pero que pueden conformarse desde los marcos teóricos de sus intérpretes. De ahí que se imponga como una necesidad la puesta en relación de los manuscritos, los apuntes de clases y las publicaciones científicas de Ferdinand de Saussure. Ambas condiciones generan una importante diferencia en la circulación de los ELG respecto de la del CLG, a pesar de que en ambos casos puede sostenerse que hay una amplia distancia en las relaciones entre condiciones de producción, texto y de reconocimiento. Tal como podemos advertir, la sola distancia, característica distintiva de los textos fundacionales según Eliseo Verón, no es suficiente para analizar la diferencia entre los procesos de reconocimiento que nos ocupan.

Por su parte, el contraste entre el CLG y los ELG recupera la discusión que se inició ya a mediados del siglo XX en torno a la autenticidad del *Curso* y que separó a los lingüistas que pensaron que las “notas originales correspondían al pensamiento de F. de Saussure”

(Coseriu, citado en Azevedo A., 2017, p. 2) de aquellos que consideraron que era evidente que había fundadas razones para sostener lo contrario: “la convicción de que el *Cours* representa en verdad el pensamiento “auténtico” de Saussure ha conducido a la Escuela de Ginebra a una susceptibilidad que recientes documentos revelan a veces excesiva” (Leroy, 1964, p. 90). Quizás haya que tener en cuenta que estas diferencias tempranas en torno a la exégesis de los manuscritos y su significación respecto del pensamiento de Ferdinand de Saussure suponen también una expresión de parte de la comunidad lingüística respecto del papel del CLG en la historia de la disciplina.

Se podría pensar con Eliseo Verón que “la problemática relativa a la reconstrucción de las ideas de Saussure y su deformación en el texto del *Cours* es una problemática que forma parte de un proceso muy posterior al de los efectos del *Cours* en tanto texto de fundación” (1987, p. 38). La afirmación sigue siendo correcta. Sin embargo, es necesario volver a ella desde el punto de vista del efecto del descubrimiento de los manuscritos en 1996, puesto que la circulación de los ELG ha iniciado un nuevo proceso de reconocimiento que reivindica, desde los criterios de edición, una autonomía absoluta del CLG. De hecho, sostener que el CLG “ha agotado su misión histórica” (Rastier, 2016) supone situar los ELG en posición de texto fundacional y el CLG en el contexto de producción, más allá de que no ha pasado todavía el tiempo suficiente para definir el éxito de este proceso. Me parece que es en ese marco en el que se deben situar las comparaciones entre los dos textos:

Curiosamente, el CLG ha terminado por ocultar los textos auténticos de Saussure, publicados mientras vivía y después de su muerte. Su reputación se ha construido sobre un libro que no es de él finalmente, y con el cual hubiera estado en gran parte en desacuerdo. Los escasos investigadores que han estudiado los trabajos autógrafos del maestro ginebrino a partir de los años cincuenta no han dejado de señalar un gran número de incoherencias y de errores en el CLG, pero sus observaciones han quedado sin eco. Es tanto más sorprendente que una lectura atenta del CLG sea bastante inquietante para todo lingüista un poco experimentado, puesto que percibimos allí claramente una serie de debilidades. Decimos entonces que ciertos elementos han debido escapar a Bally y a Sechehaye, lo que no es sorprendente dada la amplitud y originalidad del pensamiento saussureano tal como aparece en los *Écrits de linguistique générale*. (Frath P., citado en Rastier, 2017).

Esa misma necesidad de “contrastar la amplitud y originalidad del pensamiento saussureano tal como aparece en los *Écrits de linguistique générale*” con el modo en que aparece en el *Curso* muestra que este será el contexto de producción explicitado y privilegiado por este primer proceso de reconocimiento. De la comparación emerge que las formulaciones son siempre mucho más complejas y precisas en los manuscritos autógrafos. En efecto, se lo advierte si se analizan las definiciones epistemológicas que confirman la validez racional de las construcciones teóricas que explican el mismo hecho lingüístico construyendo dos objetos diferentes (de Saussure, 2004, p. 49). Esto también se observa en muchos otros planos de la comparación: si se toma en cuenta la notoria ampliación del campo de la semiología, que incluye incluso las artes del lenguaje que la lingüística del siglo XX ha dejado de lado (de Saussure, 2004, p. 48), si se analiza la definición de las unidades en la sincronía sobre la base de la esencia puramente diferencial y negativa

de cada uno de los elementos del lenguaje —que amplían y precisan las definiciones del CLG— (de Saussure, 2004, pp. 67, 68), la concepción de un signo abierto a las diferencias con las otras formas y las diferencias con otras significaciones (de Saussure, 2004, pp. 46, 47) y, por tanto, dinámico, lo que solamente puede suceder si está desligado de todo hecho concreto —reafirmando la semántica no referencialista que se constituyó a partir del CLG— (de Saussure, 2004, p. 78), el abordaje de las transformaciones de la lengua en el tiempo y su fragmentación en el espacio, pero simultáneamente la consideración de su continuidad, el cuestionamiento de la clasificación de cambios lingüísticos postulada por los neogramáticos (de Saussure, 2004, pp. 86, 289), entre muchas otras formulaciones relevantes para la disciplina.

Ahora bien, los ELG se leen, del mismo modo que el CLG, en el contexto de producción del positivismo, que parece el más obliterado en el proceso de reconocimiento actual, aunque éste valore lo que la lectura de la primera mitad del siglo XX dejó de lado. El positivismo atravesó la época en que Ferdinand de Saussure conformó su teoría: “Las líneas principales de su teoría habían sido elaboradas a principios de la última década del siglo pasado. En su último curso, sin embargo, hay evidencias de un nuevo punto de partida. No es que haya renunciado a su teoría y modificado las opiniones que había mantenido por tantos años, sino que las había corregido” (Godel, 1985 [1966], p. 134).

Todo el aporte que ya hizo y que puede seguir haciendo Ferdinand de Saussure a la lingüística se debe a las condiciones de posibilidad que el positivismo abrió a sus preguntas específicas acerca de cuáles son los principios que rigen el estudio del lenguaje, cómo definir su objeto de estudio y, en función de eso, cómo definir su método de trabajo. Ya en el CLG se percibe, a pesar de los esfuerzos de los editores para dotar de coherencia al conjunto, esa duda sistemática sobre todas las verdades establecidas. En los ELG se advierte, además, que se trataba de una duda radical que aparecía en sus clases y cuando escribía sus notas: “No existe ningún objeto comparable a la lengua, que es un ente muy complejo, y eso hace que todas las imágenes de que nos servimos habitualmente conduzcan sin excepción a darnos de ella una idea falsa en algún aspecto” (de Saussure, 2004, p. 136). La respuesta que da Ferdinand de Saussure a sus propios cuestionamientos muestra no solamente una extremada conciencia del papel que juega la teoría en la construcción del dato, sino también una solución fuera de todo posicionamiento ortodoxo:

Nuestra finalidad es mostrar que cada hecho de lenguaje existe a la vez en la esfera del presente y en la del pasado, pero con dos existencias distintas, y supone no una sino, normalmente, dos expresiones racionales, igualmente legítimas, tan imposibles de suprimir una como otra, pero que conducen a hacer de la misma cosa, dos cosas; esto sin juego de palabras alguno, como sin malentendido alguno sobre lo que acabamos de llamar una cosa, esto es, un objeto de pensamiento diferenciado y no una idea diversa del mismo objeto (2004, p. 49).

Quizás sea esta apertura epistemológica lo más controvertido de leer en los ELG y al mismo tiempo lo más estimulante. Es, probablemente, el resultado de la intensidad con la que Ferdinand de Saussure reflexionó sobre las verdades establecidas por la ciencia del lenguaje de su momento, porque fue con ellas y contra ellas que contribuyó a la conformación de las bases de la lingüística en el siglo XX y que se proyectará hacia el siglo XXI.

Reflexiones finales

En este trabajo he hecho una breve revisión de los distintos reconocimientos de parte de la obra publicada con el nombre de Ferdinand de Saussure, desde la teoría de las fundaciones de Eliseo Verón. La menor distancia entre los contextos de producción y reconocimiento se da en la producción científica de Ferdinand de Saussure, marcada por el positivismo. Las mayores distancias entre ambos contextos se producen en el *Curso de Lingüística General* y los *Escritos de Lingüística General*, lo que los coloca, siguiendo la teoría de Eliseo Verón, en condiciones de ser textos de fundación. Si bien en ambos casos el reconocimiento se realiza desde condiciones diferentes de las de producción, los procesos generados son diferentes. En el caso del CLG el reconocimiento fue realizado en Estados Unidos desde el empirismo antimentalista y en Europa, desde el funcionalismo, en un movimiento que dio lugar al estructuralismo en lingüística. Por su parte, los ELG se leen desde construcciones teóricas propias de la segunda mitad del siglo XX y por eso se relevan objetos tales como el texto, el discurso, el principio de contextualidad del signo, el habla, entre otros. Se impone, como consecuencia, una lectura comparativa de los ELG con el CLG y los manuscritos autógrafos, cuyo resultado es una construcción teórica saussureana más compleja, más renovada, pero que entraña más riesgos interpretativos. Quizás el aporte de este trabajo sea enfatizar la necesidad de volver sobre la historia que todos conocemos, para poner el momento actual en la perspectiva de los procesos que nos han constituido como campo disciplinar.

Bibliografía

- ARENS H. (1975) *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. Vol. I. Madrid: Gredos.
- BALLY Ch. y A. Sechehaye (1993 [1915]). Prefacio a la primera edición francesa en de Saussure F. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- BÉGUELIN M. -J. (2003). La méthode comparative et l'enseignement du Mémoire en *Ferdinand de Saussure*. Cahier dirigé par Simon Bouquet. Paris. Editions de l'Herne.
- BENVENISTE E. (1976). "Estructura" en lingüística. En *Problemas de lingüística general*. Vol. 1. México: S. XXI.
- BLOOMFIELD L. 1985 [1924] Reseña del *Curso de lingüística general*. En Nethol A. M. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México: S. XXI.
- BOUQUET S. (2014) Do pseudossausure aos textos saussurianos. En Bronckart J.-P., E. Bulea, C. Bota, *O Projeto de Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et Vie.
- CÍRCULO LINGÜÍSTICO DE PRAGA (1970 [1929]). *Tesis de 1929*. Madrid: Plaza Mayor.

- COSERIU E. (1999) *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- DE AZEVEDO A. (2017). Tradición y novedad en la lectura coseriana de Saussure. *Revista de la Academia Nacional de Letras* (13), pp. 72-96.
- DE SAUSSURE F. (2004). *Escritos sobre Lingüística General*. Barcelona: Gedisa.
- DE SAUSSURE F. (1993 [1916]). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- DE MAURO T. (1993). Reseña biográfica y crítica de Ferdinand de Saussure. En de Saussure F. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- DE MAURO T. (1993). Notas. En de Saussure F. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- DE MAURO T. (2014). Saussure, as linguagens e a lingüística de hoje. En Bronckart J.-P., E. Bulea, C. Bota, *O Projeto de Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et Vie.
- GADET F. y M. PÊCHEUX (1984). *La lengua de nunca acabar*. México: FCE.
- GODEL R. (1985 [1960]). La teoría del lenguaje de Ferdinand de Saussure. En Nethol A. M. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México: S. XXI.
- HJELMSLEV L. (1985 [1964]). Lengua y habla. En Nethol A. M. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México: S. XXI.
- HYMES D. (1991 [1982]). Postface. En *Vers la compétence de communication*. Paris: Didier.
- JAKOBSON, R. (1980a) El siglo XX en la lingüística. En *El marco del lenguaje*. México: FCE.
- JAKOBSON, R. (1980b). Sobre el enfoque lingüístico del problema de la conciencia y el inconsciente. En *El marco del lenguaje*. México: FCE.
- LEROY M. (1964). *Las grandes corrientes de la Lingüística*. México: FCE.
- MALMBERG B. (1985). *Los nuevos caminos de la lingüística*. México: S. XXI.
- MISSIRE R. (2014). Unidades lingüísticas de significantes descontínuos: do morfema ao texto. Uma abordagem neossaussuriana. En Bronckart J.-P., E. Bulea, C. Bota, *O Projeto de Ferdinand de Saussure*. Fortaleza: Parole et Vie.
- MOUNIN G. (1972). *La lingüística del siglo XX*. Madrid: Gredos.
- RASTIER F. (2003). Le silence de Saussure ou l'ontologie refusée. En *Ferdinand de Saussure*. Paris: Editions de l'Herne.

- RASTIER F. (2017). Du *Cours de linguistique générale* au saussurisme d'aujourd'hui. Entretien avec François Rastier par Luis de la Peña et Marcos González. <http://www.revue-texto.net/index.php?id=3869>
- STAROBINSKY J. (1985 [1964]). Los anagramas de Ferdinand de Saussure. En Nethol A. M. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México: S. XXI.
- TATSUKAWA K. (1997). Sous le signe de Saussure: La correspondence. L. Hjelmslev et E. Benveniste (1941-1949). <https://doi.org/10.4000/linx.1013>
- TESTENOIRE, P-Y. (2016). O que as teorias do discurso devem a Saussure. En Cruz, M. A.; Piovezani, C. y Testenoire, P. (2016). *Saussure, o texto e o discurso. Cem años de heranças e recepções*. São Paulo: Parábola.
- VERÓN Eliseo (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.